

# “Mi admirado Autran Dourado”

Presentación y transcripción de Álvaro Fernández Bravo

Enrique Molina (1910-1996), poeta argentino surrealista ligado a Aldo Pellegrini, Oliverio Girondo, y a la generación de 1940. Fue abogado, marinero y funcionario municipal en Buenos Aires. Dirigió la revista *A partir de cero* y publicó ocho libros de poesía, entre otros *Las cosas y el delirio* (1941), *Pasiones terrestres* (1946) y *Monzón Napalm* (1968). También escribió ensayos y una novela, *Una sombra donde sueña Camila O’Gorman* (1973), inspirada en un acontecimiento histórico, el amor prohibido entre una joven de la elite y un sacerdote en tiempos de Rosas. A ese libro se refiere en la carta a Autran Dourado. En sus viajes trabó contacto con distintos escritores de América y en 1981 se estableció por algunos meses en Brasil. En una entrevista de 1987 dijo: “Tengo ese sentido un poco animista del mundo. Para mí toda la realidad parece un poco sacralizada. Por eso me gusta mucho el Brasil. Qué país extraño. Tan violento, tan cruel, y sin embargo no existe el sentimiento de la muerte. Hay una religiosidad muy particular. Pese al catolicismo oficial, existe un imperialismo mágico brasileño que se está expandiendo por toda Sudamérica: el culto Umbanda. Aquí, en Buenos Aires, está lleno de terreiros...”. En este interés un poco exotista por la cultura brasileña también puede leerse una huella del surrealismo al que Molina adhirió.

Buenos Aires  
Junio 1973

Mi admirado Autran Dourado:

Desde “La Barca de los hombres” tengo con usted una deuda de gratitud, mejor dicho de ingratitud por no haberle escrito entonces. Me fascinó esa historia, el calor, la crepitante luz de América que la ilumina, y sobre todo el secreto y siempre presente susurro de infancia que la recorre de algún modo aunque no sea evidente en primer plano. Luego le propuse a mi editor, Losada, “O Risco do bordado”. Desgraciadamente no fue posible editarla entonces y la recomendó a “Centro-Editor”, una empresa no muy ortodoxa en cuanto a derechos...

Ahora, hace poco, acabo de recibir “Uma poética do romance”. Tanto me interesó el tema que leí todo el libro sin saber el idioma, con el asombro de entenderlo todo. Es usted ahora mi maestro, y no imaginario. Nunca había intentado narrar algo. De pronto se me impuso hacerlo con la historia de una mujer del siglo pasado, de este país, asesinada por la sociedad por atreverse a amar. Fugó con un sacer-

dote en tiempos de la dictadura de Rosas y éste ordenó su muerte. Escribí el libro de una manera casi automática. Después he leído “Uma poética do romance” y me llené de terror respecto a mi relato, comencé a entrever con lucidez el rigor de una construcción, se abrieron abismos ante mí, pero de todos modos usted es un gran guía para circular por los misterios de la escritura y las estructuras, aunque no quiero perder mi fe del todo en los procesos del inconciente. En una próxima carta quisiera comentarle algunos conceptos que me ha sugerido su ensayo, tan rico de experiencias elaboradas con plena claridad.

Le envió mi libro. Lamentablemente su tema, como las alusiones históricas, son demasiado locales y sin duda limitan su comunicación para un extranjero. Ahora estoy estudiando portugués con el deseo de poder conocer más a fondo la riquísima literatura brasilera.

Con mi más profundo agradecimiento por sus libros, le reitero mi sincera amistad y lo abraza  
Enrique Molina

